

UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE, "JUBILEO 1950"

PRESENTACIÓN

Volvemos a publicar un texto publicado en Enero de 1950 en el que entonces era nuestro periódico, "Battaglia Comunista", con ocasión del Jubileo de aquel año. En el artículo se puede leer nuestra... "admiración" por el entonces representante de la Iglesia en la tierra, que comerciaba con todo, pero todavía no lo hacía con los "principios" (cómo por el contrario desde hacía tiempo ya lo venía haciendo la autoproclamada "izquierda", con Rusia en cabeza!). A sesenta años de distancia, aquí tenemos entre cuello y cabeza un nuevo Jubileo. Pero sobre todo una nueva actitud, un poco mezquina: se piden excusas, se arrepiente, se buscan conversaciones con todas las Iglesias posibles ... Parece que el Estado del Vaticano se estuviese preparando para una nueva "internacional de curas", comerciando también con las ideas, como hace la burguesía (además de con las cosas muy materiales). Lo que hace posible

naturalmente las reuniones de masas, orantes y suplicantes, a la búsqueda de indulgencias y mundos "más justos", donde ya no se condena el fracaso del capitalismo sino que se limitan a pedirle un rostro más humano. En suma, se le pide al capitalismo que "vuelva a sus orígenes", a todo lo que había prometido en el momento de su afirmación: "libertad, igualdad y fraternidad". Olvidando (la burguesía, se sabe, vive en un "eterno presente": no tiene memoria para el pasado, no tiene ojos para el futuro), olvidando precisamente que el modo de producción capitalista había nacido y se había afirmado "con la sangre y la guillotina" Otro Jubileo pues, nosotros ya no nos preocupamos de estas cosas y continuamos preparando nuestro "asalto al cielo": que no tendrá necesidad de dioses, santos y arcángeles, sino de uno proletariado mundial que habrá vuelto a luchar y del partido comunista internacional que le guíe.

Siguiendo el Hilo del Tiempo

"ESQUELETO TEORICO JUBILEAR" – Battaglia Comunista-1950

Las reglas, las normas del comportamiento del hombre **animal social** hacia su semejante, aquellos mecanismos que unen a los agrupamientos de hombres y culminan en el Estado, han sido buscados por todos los investigadores, hasta la época burguesa, en el mundo del pensamiento y de la actividad espiritual. Desde Marx los buscamos, y buscamos las explicaciones más sólidas, en la esfera de la economía, de la satisfacción de las necesidades materiales, en la historia no ya de la filosofía sino de la producción.

Al sumo de uno de los primeros grandes sistemas del pensamiento, el de Aristóteles (1), están precisamente la ÉTICA, que estudia la conducta del hombre, y la POLÍTICA, que estudia el gobierno del Estado, de la **polis**: "la **polis** existe por naturaleza, y el hombre es por naturaleza **animal político**".

En el sistema no hay nada de místico y de transcendente en el sentido del posterior mundo cristiano, el individuo debe seguir la virtud, que no diverge de una búsqueda de su placer; pero el verdadero placer sólo ésta en el recto conocimiento de la naturaleza y en el obrar según este conocimiento, según la razón. **Fortaleza, Templanza, Liberalidad y Justicia** son las virtudes cardinales; éstas responden a un equilibrio práctico entre los individuos, no son revelaciones o gracia de un Dios: los dioses están, por así decir, fuera del sistema de relaciones humanas, gozan de una virtud superior a la que tiende el sabio: la teoría, y la contemplación de la poseída verdad. En el campo de la actuación, el Estado y su poder vienen a corregir y regir el equilibrio de los individuos. Pasamos del individuo al Estado con un lazo que no es todavía el derecho sancionado, sino que reside en la **solidaridad**, en la sociedad humana. Este vago término se encuentra muchas veces en la constitución actual de este país, verdadera parodia

de toda decencia teórica. Ya en Aristóteles era más concreto: **filia**, amistad. En cuanto a las formas del Estado, pueden ser tres, y el filósofo las admite todas: **Monarquía, Aristocracia, Politeia** que suena mal traducida por "Policía" (por el distinto uso moderno del termino) y quiere decir **régimen ciudadano**, mientras que vienen condenadas las tres degeneraciones: **Tiranía, Oligarquía y Democracia**. Una de las funciones fundamentales reservadas al Estado es la **paideia**, o sea, la educación de los jóvenes, la escuela.

Este Estado apoyado con equilibrio y justicia abstracta sobre los individuos y sobre sus rectos lazos reposa en realidad, en el mundo clásico, incluso en las repúblicas más libres, en el modo de producción esclavista.

El mundo cristiano y medieval nació de una gran lucha revolucionaria que abatió esta forma de sometimiento de clase y eleva al esclavo -en ética y en política- a la altura del ciudadano libre. En verdad, ya en la sabiduría Aristotélica la **filia** debía correr también entre esclavo y patrón. Sin embargo, la mayor sistematización teórica propia de tal mundo cristiano, la de la Escolástica (2) y de Tomás de Aquino (3), gravita sobre los datos del sistema aristotélico. La nueva construcción no podía, sin embargo, no reflejar en su **ÉTICA**, bajo forma mística, al movimiento de clase que había destruido la sociedad pagana. La fraternidad aristotélica se ha desarrollado en la **caritas**, en el concepto cristiano de amor al prójimo. El fin endemonico de la virtud se ha desplazado en un mundo inmaterial, la divinidad se tambaleó desde sus fríos cielos y es la gracia que llueve desde allí en este valle material para integrar las virtudes con las teologales: **Fe, Esperanza y Caridad**.

El individuo es llevado al plano de una libre elección de su accionar, en el cuadro de su origen por el creador de

todo, y de la (omnipotencia) de aquel creador. Pero la construcción política ya en la época de Tomás es muy distinta del simple e ingenuo reflejo de la primitiva mística de los mártires, que tambalearon el trono de los Emperadores. El estado de Aristóteles es sustituido por la Iglesia, órgano práctico y concreto que hace suya sobre todo la educación y la escuela. Los poderes temporales emanan de Dios en la doctrina, pero en la práctica emanan de la jerarquía eclesiástica; sólo en función del reconocimiento de ésta, el individuo está obligado a la reverencia al derecho, al señor y al monarca. La soberanía política viene impuesta al individuo por un delegado divino, la espiritual **libertas** que coloca al esclavo parejo a su señor sólo es válida en el reino que no es de este mundo: en el medioevo católico y feudal rige, en la vida temporal, en el pleno sentido, el principio de la autoridad, que desde la política culmina en el mundo cultural, y, supremos interpretes de la verdad, los concilios de los Obispos tienen la **summa del doctor Angelicus** al lado de la Biblia. Si Luis XIV podía decir: El Estado soy yo, sólo era en función de la sentencia del tomismo: al Papa **omnes reges populi christiani oportet esse subditos, sicut ipsi domino Jesúchristo** (Todos los Reyes de pueblos cristianos son súbditos del Papa como del mismo Jesucristo).

Tales superestructuras teóricas revisten desde hace siglos el sistema de dominación de la aristocracia feudal cuando la naciente clase burguesa lanzó, para despedazarla, sus Reformas, Renacimientos y Revoluciones. El principio de autoridad viene atacado en todos los frentes. Parece que hubiese aparecido primero en el campo de la filosofía natural, de la misma religión, del Arte, con una polémica más doctrinal que se arroja sobre el mismo Aristóteles; verdadero diablo para Martín Lutero (4), traidor de su maestro para los platónicos humanistas italianos (5), por lo demás muy superado en el campo de la ciencia por los Galileos, Bacon, Bruno, Telesio, Campanella (6)... solamente en una segunda época el ataque se lleva en el campo del derecho y de la constitución política. Pero es éste el punto central de la lucha; es necesario, para el prorrumpir del capital, hacer añicos las viejas formas, fundar una economía de empresas libres y concurrentes; el sistema jurídico adaptado a estos fines, que nosotros conocemos igualmente como materiales de explotación económica y opresión de clase, es aquel que desvincula en su plena individualidad al **animal político**, le hace una molécula soberana, que revolotea donde quiere y depone, trasmite y enviste desde abajo en la estructura del Estado, su pizca de poder. El Rey o el Presidente, quien sea, no elevará ya los ojos a la gracia de Dios, los bajará a la voluntad del pueblo soberano. El estado ya no tendrá ropajes de jerarquías religiosas y le quitará a la Iglesias el control de la escuela. Ha nacido, en la historia, el mundo de la burguesía y del Capital, una de las más detestables de sus criaturas.

HOY

En dos siglos de historia burguesa, cien veces, a través de cien expedientes, la iglesia de Roma ha bendecido a las potencias y a los poderes del capital. Pero es notable que, en el mensaje de apertura del año santo, el actual pontífice (7) pasando de las relaciones místicas entre los hombres y Dios, (y

de las relaciones éticas entre hombre y hombre), abiertamente al presente problema político, haya renovado la condena del sistema Capitalista moderno en perfecta coherencia con la doctrina que representa, antes de pasar a la de las tendencias proletarias y revolucionaria que se presentan en el horizonte del decaimiento burgués.

Para que las diferencias de semióticas (semiología), o sea de los sistemas terminológicos, no conduzcan a equívocos, parafraseamos antes de citarla la palabra papal. El sistema liberal y burgués de fundar la máquina del Estado no ya sobre la autoridad que emana de lo divino, y revelada o interpretada a través de la Iglesia, sino sobre la libre y laica elección de los ciudadanos, en su pretensión de responder mejor que el sistema religioso y cristiano a los principios naturales y fundamentales de los derechos del hombre, y de conducir la sociedad humana a la fraternidad, a la paz y al bienestar, ha fracasado vergonzosamente ante la prueba histórica.

“El mundo moderno, del mismo modo que ha intentado sacudirse el suave yugo de Dios, ha rechazado conjuntamente la orden establecida por él y ha pretendido instituir otro a su arbitrio. Después de casi dos siglos de tristes experiencias y de falsificaciones, los que tienen todavía mente y corazón rectos confiesan que similares disposiciones e imposiciones, las cuales tienen nombre pero no sustancia de orden, no han dado los resultados prometidos, ni responden a las aspiraciones naturales del hombre. Este **fracaso** se ha manifestado en un doble terreno, el de las relaciones sociales y el de las relaciones entre las naciones”.

Por tanto, los fastos de la civilización capitalista y democrática que rige el Estado en los sagrados principios de 1789, a la que al final le hacen el bajo y demagógico homenaje los fascistas de ayer y democristianos de hoy, los socialcomunistas que vergonzosamente dicen ser el mañana, son definidos en la potente invectiva como tristes experiencias y falsificaciones. Explotación social feroz y guerras fratricidas entre pueblos cierran el balance en la síntesis de una palabra arrancada a la terminología burguesa: **fracaso**. Pero la crítica no se detiene aquí, o sea, en el balance de la situación general del mundo y de la sociedad política; pasa a examinar la ética, las costumbres de esta época de baja burguesía, y las construcciones pseudo culturales que querrían expresarlo.

Veamos la condena del individualismo jurídico que, para limpiar las vías a la desenfrenada acumulación del capital para los miembros de las clases privilegiadas, ha engañado a la gente y a las masas llamándoles a una carrera ilusoria a las riquezas del individuo, y construyendo la miseria y la infelicidad de la enorme mayoría de los hombres; la desaprobación de una costumbre de insaciabilidad y de orgiástico goce que, como en todas las épocas de decadencia y de disolución, intoxica a la gente de estupefacientes, y reserva el banquete a círculos estrictos de dominadores, de sus pretorianos **jenizaros** lenones-alcahuetes.

“En el campo social, la falsificación de los designios de Dios se ha realizado en la raíz misma, deformando la imagen divina del hombre.

En su fisonomía real de criatura que tiene origen y destino en Dios, ha sido sustituido el falso retrato de un hombre autónomo en la conciencia, legislador no sometido a

control por sus semejantes y hacia la agrupación social, sin otro destino fuera de la tierra, sin otro objetivo que no sea el goce de los bienes acabados; sin otra norma que no sea la de la satisfacción indisciplinada de sus avidedeces. De aquí ha surgido y se ha consolidado durante lustros enteros ese orden excesivamente individualista, que hoy está en crisis grave casi por todas partes”.

Dejando de lado el contenido trascendental y ultranatural de los argumentos, precisamente de la ordenada doctrina de quienes hablan, se mantiene en toda su fuerza la denuncia de la entrada en grave crisis “casi en todas partes” - quizás reserva diplomática a favor de los actuales partidos y gobiernos burgueses que se reclaman a la “**socialidad cristiana**” - del orden que se funda en la economía de la libre concurrencia, en el derecho de libre elección de las opiniones del partido de la confesión y del voto político. No sólo la condena no está ya en los términos del Sillabo (8) sino que mantiene, con la misma conclusión, con investigación adecuada lo que el último siglo de régimen capitalista presenta a la indagación histórica. Aunque en la administración práctica de sus funciones la Iglesia, perdido todo brazo secular, asuma la libertad de culto, de organización social y de opinión pública, el papa concluye en la más áspera condena de los resultados históricos a los que ha conducido la aplicación de estos principios, considerados inmanentes y suficientes para el hombre y la sociedad, aptos para liberarlos del antiguo terror de los Dioses sobreterrenales y de aquel siempre presente de la opresión y de la miseria.

El peso de una condena tal es indiscutiblemente decisivo, si bien sus presupuestos doctrinales sean los mismos y seculares contra los que el pensamiento crítico moderno desarrolló una obra de demolición que, siendo útil al nuevo dominio burgués, no es menos decisiva en el campo de la ciencia. Y es importante por el hecho de que a la abrasadora y cortante crítica contenida en el diagnóstico de degeneración, de crisis, de quiebra, el ultrapotente en dinero, en instalaciones y en armas, la burguesía mundial no encuentra reacciones lejanamente parangonables con las que ella respondió con llamaradas de anticlericalismo y de ateísmo, no solo polémico sino de decidida lucha perseguidora, a los sillabos, a las bulas, a las excomuniones que querían detener al demonio de las revoluciones antifeudales.

La cabeza del capitalismo que más caracteriza esta costumbre y este ambiente de pavorosa concentración plutocrática y de atontamiento del pueblo con cultura, literatura y arte bajamente drogada de afrodisíacos individualistas, vehículos de impotencia social entre las clases sometidas, el presidente Truman (9), por los demás, en nombre de un pueblo no católico, responde el mismo día al guantazo con el beso de la sagrada Pantufla (10). Al mismo tiempo trata de hacer pasar el balance histórico opuesto al trazado por el papa Pacelli. “Significado de la divina voluntad.... de la misión del salvador.... cada vez más claro en el libro de la historia... en los esfuerzos de los pueblos de las naciones que siguen un nuevo orden mundial de iluminado progreso fundado en la moralidad, la justicia, la verdad, la libertad... (hacia una paz justa y duradera !”.

“Esta misma contradicción servil es una prueba de que -dejando de lado por el momento la espera contemplativa

tanto de los fundamentos doctrinales de la construcción mística católica como de la democrática burguesa- en el lugar del diagnóstico del momento histórico, enfrente de las fuerzas que rigen el mundo, vence, contra el optimismo profesional y de clase del presidente Americano, el pesimismo del jefe de la Iglesia.

Enseguida, el mensaje papal se dirige al campo que en la política del momento resulta ser el opuesto. Puesto que la crítica del equilibrio y de la benéfica civilización, insertados en el orden burgués, está postulada desde hace más de un siglo con todo vigor por el socialismo sobre la base de la lucha de clase proletaria, el papa califica a estos otros adversarios del capitalismo, para condenarlos. Pero más que a las construcciones de doctrina, su ojo está dirigido, con científico realismo, contra las fuerzas que de hecho operan en el mundo, al potente organismo mundial que tiene por cabeza al Estado moscovita. “Pero nada mejor han aportado (a aquel orden soberbiamente individualista) los innovadores sucesivos, los cuales, moviéndose desde las mismas premisas equivocadas y declinándose por otras vías, han conducido a consecuencias no menos funestas hasta la total subversión del orden divino, al desprecio de la dignidad de la persona humana, a la negación de las más sagradas y fundamentales libertades, al predominio de una sola clase sobre las otras, al sometimiento de cada persona y cosa al Estado totalitario, a la deslegitimación de la violencia y al ateísmo militante”. La elocuente síntesis del papa Pacelli se presta a poner en línea las diferencias sustanciales entre las posiciones del Marxismo revolucionario y las del actual movimiento estalinista.

Los estalinistas parten de las mismas premisas burguesas, porque al menos desde 1926 han hecho suyas las consignas políticas, de libertad y democracia. El Marxismo parte de la sola premisa que consiste en sustituir la investigación crítica, privada de presupuestos en cualquier aceptación de texto, y de tesis impuestas por la autoridad tradicional y por la revelación trascendente. Su ateísmo militante supera el significado de abolir la creencia en las divinidades, porque niega todas las mentiras presentadas como principios generales naturales a la sociedad humana o impresos en la mente del hombre, mientras que sirven a los fines de una clase social y fueron no menos que los dogmas religiosos acuñados para tal fin. Los Estalinistas están por hacer de su jefe, ayer generalísimo, hoy apóstol de la paz, un nuevo semidiós, y un papa, y hablan, en la contienda por los lugares sagrados y el sagrado petróleo, de representación de la iglesia ortodoxa.

Los Marxistas, estudiando el determinismo de la sociedad real, entierran todo individualismo y colocan entre las palabras vacías de sentido la dignidad de la persona humana, que los estalinistas titilan demagógicamente.

El predominio de una clase sobre las otras, o sea, la dictadura de la clase trabajadora, es el medio para suprimir todas las clases y los predominios. El Estado totalitario no es una meta mística, sino un medio inevitable, como es inevitable medio la violencia de clase para cortar para siempre el bubón cancerígeno de un mundo tan infectado como el actual descrito por el papa.

Indudable victoria de la integral doctrina marxista es el hecho que de la cátedra que tiene el vértice de una

institución tan antigua y tan continua y coherente con la propia teoría, con la organización internacional y secular, el análisis de la situación en la apertura simbólica de un nuevo ciclo del jubileo no se puede hacer sin tener en cuenta algunos datos de la moderna doctrina proletaria: las clases, la cuestión de la economía y la sucesión en grandes períodos históricos de formas de producción antagónicas.

Con diferencia muy marcada ante el proceder oportunista de las centrales capitalistas y de aquella que desde el Kremlin traiciona cada día más el monopolio de la confianza proletaria, las constataciones sobre las disoluciones del capitalismo, a las que ningún diseño divino podrá quitarle la disolución revolucionaria, vienen dadas sin someter a Chalaneos los propios principios. Se chalaneará con los

albergues para los peregrinos, se comerciará desde el Vaticano con las indulgencias como en tiempos del Savonarola (11), no se comercia, como en Washington y en Moscú, con la doctrina, allí de los Lincoln (12), aquí de los Lenin.

Esto lo consienten sobre todo desde las alturas de preparación y de mente. La selección instrumental del dirigente está bien asegurada por el antiguo mecanismo romano, desde la puesta en cónclave; es piadosa en el sistema de las democracias parlamentarias y "populares". En éstas, el mejor hombre es comprado; en éstas, ahorcado. Si la inspiración mística del Espíritu Santo elige a la persona del máximo pontífice, debe considerarse que es la trompeta dantesca de Barbariccia (13), la que diseña a los jefes de gobierno y a los líderes de sus oposiciones.

Notas

1) Aristóteles (384 B 322 a. c.).

Filósofo Griego. Fue el primero en indagar la forma de valor de un objeto. Llego a comprender que un bien de uso (por ejemplo, el calzado), llevado al mercado asumía un "uso distinto": Según nuestra ciencia se convertía en valor de cambio. No podía ir más allá, en cuanto que la sociedad de la época se basaba en el trabajo esclavista (Marx, El Capital, Libro I).

2) Producción filosófica, teológica y científica del Medioevo. Del siglo VI al XIV, de hecho, la cultura era impartida por el scholasticus (El maestro).

3) Tomas de Aquino (1221- 1274). teólogo y Filósofo, sobrenombrado Doctor Angelicus, en cuanto defensor de la ciencia con fines Teológicos, ciencia que retomaba de Aristóteles (su escrito mayor es la Summa Teológica). Es interesante hacer notar cómo, al describir la evolución del hombre, sostenga que él tiene "manus et mentem" (mano e intelecto); privilegia, por consiguiente, aunque sea inconscientemente, la importancia de la "mano" (Engels: "parte que corresponde al trabajo en el proceso de humanización del mono", dialéctica de la naturaleza, Ed. Riuniti, pp.184 B 185), o sea, la capacidad poco a poco conquistada por el hombre al producir utensilios.

4) Martín Lutero (1483 B 1546), reformador religioso Alemán. Famosas sus 95 tesis, publicadas en 1517 en Wittemberg, sobre el chalaneo de las indulgencias de la Iglesia Romana. Apoyó en un primer momento, con los príncipes alemanes, la revuelta de los campesinos, que luego, dirigida por Tomás Münzer, fue sofocada en sangre en 1527, (Engels, La guerra de los campesinos).

5) al final del siglo XIV, con el humanismo Italiano, se volvió a encontrar y se reprodujeron los textos de Plantón (desconocido en el Medioevo), sobre todo en lo referente a la política y a la moral, de cuño idealista. Aristóteles fue su alumno.

6) Galileo Galilei (1564 B 1642). Francisco Bacon (1561 B 1626) Giordano Bruno (1548 B 1600). Bernardino Telesio (1509 B 1588). Tomas Campanella (1548 B 1639).

En algunos "genios" del renacimiento, todos perseguidos por la Iglesia, porque cuestionaban la ideología cristiana y feudal. Escribe Engels: "en los siglos XV B XVI, los límites del antiguo Orbis Terrarum fueron demolidos, la tierra fue verdaderamente descubierta por primera vez, y se echaron las bases para el futuro comercio mundial, y para el pasaje del artesanado a la manufactura, que a su vez representó el punto de partida para la gran industria moderna. La dictadura espiritual de la Iglesia rota... fue la revolución progresiva más grande que la humanidad hubiese vivido hasta entonces: Un periodo que tenía necesidad de gigantes y que procreaba gigantes: gigantes por la fuerza del pensamiento, las pasiones, el carácter, la versatilidad, y erudición. Los hombres que fundaron el moderno dominio de la burguesía eran todo, excepto limitados en el sentido burgués" (Introducción a la dialéctica de la naturaleza).

7) El Papa Pacelli (Pío XII, 1876 B 1958), autor de la encíclica citada.

8) Documento emanado de Pío IX en 1864, que recogía, sistemáticamente, documentos pontificios que trataban los errores / horrores de la sociedad.

9) Henry Truman, presidente USA desde 1945 a 1953. Estuvo entre los autores del bombardeo de Hiroshima y Nagasaki.

10) Acto con que, en el Medioevo, se simbolizaba la sumisión a la Iglesia romana.

11) Girolamo Savonarola (1452 B 1498). Fue animador de la república Florentina y fustigador de la disolución de la iglesia en aquel período. Fue ahorcado.

12) Abran Lincoln (1809 B 1865), Presidente USA. Representante de los intereses de los industriales del norte, abolió la esclavitud (1863) en los estados del Sur, en medio de la guerra civil (1861 B 1864).

13) Uno de los diablos de Malebolge (Dante, infierno, Canto 21, V bolgia B circulo, donde son castigados los estafadores empujados hacia abajo por el tridente de los sumergidos en pez hirviente. Dirige el grupo de diablos que deben transportar a Dante y Virgilio en el círculo sucesivo y da la orden de ponerse en movimiento con la señal bien conocida "...e del cul fece trombetta..." y del culo hizo una trompeta.